



SERMON

A CERCA DE LA ORACION.

Publicanus à longè estans, percutiebat pectus suum, dicens: Deus propitius esto mihi peccatori: :: Descendit justificatus in domum suam.

El Publicano en un lugar retirado, golpeaba su pecho, y decía: Dios mio, tened misericordia de mí, que soy un pecador. Retiróse à su casa, habiendo conseguido el perdon de sus culpas. Luc. 18. 17.

TAL es, amados oyentes míos, el fruto, y sucesion de una oracion sencilla, fervorosa, llena de confianza, y sostenida por la perseverancia. Nosotros hasta ahora no havemos orado, ó havemos orado mal, que viene à ser lo

SER

mis-

mismo. Hijos de la luz, aprendamos desde hoy (con rubór nuestro) aprendamos de un Publicano el modo de orar: haremos profesion de ser Christianos, y siendolo, aprendamos de un pecador cómo debemos orar.

Dos maneras hay de oracion, mental, y vocal. La primera, (segun dice Origenes) nos està figurada en el Altar de los Perfumes, que estava en lo interior del Templo delante del Sancta Sanctorum: La segunda en el Altar de los Holocaustos, que estava en el Vestibulo. Aquella es un simple exercicio de las potencias del alma, que secretamente se eleva à Dios por sus propios actos: Esta se manifiesta con sonidos articulados, empleando las facultades de la boca, y de la lengua, para expresar lo que piensa el entendimiento, y lo que produce la voluntad. Era menester (segun advierte el Doctor Angelico) que el hombre, que recibió de Dios igualmente el cuerpo, y el alma, y que igualmente tiene necesida-

Tom. II. T des

des para uno , y otro^s, tambien pidiese igualmente para uno , y otro lo necesario.

Era menester , que todo entero sirviese à Dios ; y segun todo lo que era, y por consiguiente , que todo él orase tanto que le fuera posible.

Esto es lo que se hace por el sacrificio de corazon , y de boca (como lo explica la Escritura) para significar el doble exercicio en que consiste. Uno, y otro intento tratar en este discurso. Por advertidos que estén en esta materia , particularmente por lo que mira à la primera parte de oracion, la jùzgo tan importante en sí misma , y en sus secuciones , que una de las cosas , que mas me admiran , es , que no se trate mas eficaz , y mas frecuentemente de esta materia en los Pulpitos Christianos. No obstante, este es mi parecer. La primera es de precepto , y muy poderosa. Jesu-Christo , y los Profetas lo declaran en varias partes : el Viejo , y Nuevo Testamento nos manifiestan con muchos

exemplos la segunda. Luego se ha de orar; pero para que la oracion tenga efecto , se ha de orar perfectamente. Luego qual es nuestra costumbre ? Ya lo he apuntado ; de una manera no oramos , y de otra oramos mal. La oracion mental olvidamos absolutamente , y no practicamos la vocal , segun reglas de oracion. Qué sucede de esto ? Dos males inevitables , que entretienen al pecador en la culpa , y lo llevan à la impenitencia. Por no aplicarnos à la oracion mental , no nos convertimos à Dios , y no hacemos por él cosa alguna ; este será el asunto de la primera parte. Por no cumplir como debemos con la oracion vocal , no se convierte Dios à nosotros , ni nos concede cosa alguna ; éste será el asunto de la segunda. Imploremos las luces del Espiritu Santo , por intercesion de la Santisima Virgen. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

Buelvo à decir , que nunca nos convertiremos , que nunca haremos nada por Dios ; de que se sigue , que ni por nosotros mismos , si no nos aplicamos á la oracion mental ; quiero decir , (para que no dudeis , y para explicar desde luego lo que todos entienden , y yo con todos por este termino) si no hacemos saludables reflexiones sobre nosotros mismos , si no contemplamos en las verdades eternas ; y en una palabra , si no damos tiempo á la oracion. Advertid , señores , que háblo solo de la oracion comun , y no de aquella oracion extraordinaria , y sublime , llamada contemplacion , en la que (como dice San Dionysio) el hombre padece mas que obra ; en la que no hay , ni mandamiento , ni necesidad , ni reglas , ni advertencias , ni principios humanos ; en la que es unico dueño el Espiritu Santo , y la que (generalmente hablando) se concede solo á unas

al-

almas muertas ya para sí mismas , y llamadas á un alto grado de perfeccion. Verdad , que el ignorarla , el disftazarla , ó el olvidarla ha precipitado á muchos en el error , y el extravío ; produciendo tantos iluminados , y tantos fanáticos en los pasados siglos , y ha causado en los nuestros tanto ruido , y tanto escandalo en nuestra Iglesia ; porque se abusa (yá lo sabeis) de las mejores cosas ; y segun el excelente reparo de Tertuliano , no se puede abusar , sino de lo bueno. Presupuesto , y aclarado este punto , bolvamos.

Representaos desde luego el estado de el hombre , que vive acostumbrado á la culpa : vive sin contemplarse , y sin conocerse ; dominado , y tyranizado del demonio ; apartado de Dios con una total indiferencia para con Dios ; olvidado de Dios , y lo que es mas lastimoso insensible en su desgracia , antes bien se contenta , y se tiene por feliz en ella ; disgustado para todos los exercicios piadosos , incapáz de mortificarse ; entregado á sus senti-

ti-

tidos, dominado de sus pasiones, esclavo de una naturaleza, que se rebela á cada páso, y que nunca se satisface; rodeado de objetos alhagueños, que de continuo le solicitan, y llevan de un delito á otro, manteniéndose en el desarreglo, por las malas conversaciones que oye, y por los peores exemplos que vé; sumergido en exterioridades, ocupado en frioleras, ò bien en negocios, que lo destruyen, que lo ligan, que lo turban, que le ocupan el tiempo, y le quitan la libertad. Ahora os pregunto, amados oyentes míos, en este estado tendrá el pecador alguna esperanza de convertirse? Se podrá convertir, si no hace el mayor esfuerzo de llamarse á sí mismo, venciendo sus repugnancias, si no considera sus funestas disposiciones, si no reflexiona las terribles consecuencias que se siguen, si no concibe ódio de lo que es, y lo que hace; si no clama á un libertador, batiendo su corazón agitado ácia Dios, gimiendo, y llamandole con todo el dolor de

de su alma? Luego que está en este estado el pecador, ya necesita absolutamente de la oracion mental, sólida, é invenciblemente establecida.

Vosotros me responderéis, que sin este medio hay otros recursos para él, y que las gracias interiores, y exteriores pueden suplir la meditacion, y la oracion. Débil es la objecion, amados oyentes míos; y prosiguiendo, digo, que por estos mismos recursos es indispensable, y necesaria la oracion.

En primer lugar, por lo que toca á la gracia exterior, por no deciros lo que es demasiado cierto, que hay circunstancias, en que el pecador no tiene la gracia de la conversion, sin que por esto pueda justificar su impenitencia, ni tener por imposible su mudanza, y observancia de la ley; porque á falta de estas gracias activas, siempre hay por lo menos (segun dice el Concilio de Trento, el de Orange, y San Agustín) la gracia de la oracion, que virtualmente encierra las otras, y es la llave, el prin-

principio, y el manantial de todas las demás.

Supongamos aqui todas las gracias juntas: gracias para pedir, y gracias para obrar: digo, que es evidente, que unas, y otras serán totalmente estériles, é ineficaces, si el corazon no quiere obedecer, (que nunca querrá) si no està movido por el espíritu, (que nunca lo moverá) si no se convence, y persuade à sí mismo, (y él no sabrá convencerse, ni persuadirse) si no piensa, si no delibera, si no compara, si no pesa, si no examina, si no penetra, si no profundiza: quiero decir (pero concluir vosotros, sin que yo me explique mas) si no medita.

Bien sè, señores, que hay gracias extraordinarias, y privilegiadas, que alumbran con tanta viveza, y mueven tan poderosamente, que dexan poca facultad, pero dexan siempre bastante, á la reflexion, á la deliberacion, y que consiguen en breve tiempo su efecto; así fueron sin duda las gracias de un Saúl, de Zaqueo, de

Ma-

Mathèo, de Magdalena. Pero estos son unos milagros de la Misericordia Divina, de los que no es licito formar una regla general; y aun sería pecado esperarlos, porque tocaría en temeraria presuncion. No hablo aqui mas que de aquello, que sucede ordinariamente en el curso de la Providencia, que obrando en el hombre, quiso que el hombre obrase por su parte, segun su naturaleza, con madurez, y con indiferencia, por razon, y por eleccion.

Procuraré aclarar mas lo dicho: Qué cosa es la gracia, amados oyentes míos? Es una luz sobrenatural en el entendimiento, es una mocion piadosa en la voluntad. La luz transeunte, y que las mas veces se desvanece como el relampago; la mocion de poca dura, y casi imperceptible. Luego, qué puede producir esto, sin la meditacion, y la oracion en el alma de un pecador; digo de un pecador, de quien el entendimiento està preocupado con vanos pensamientos, el corazon turbado por un tumulto de pasiones, y que

Tom. II.

V.

tie-

tiene en todas sus potencias una oposición formal para la operación de la gracia? La luz desaparecerá, sin que apenas la haya visto: luego la oscurecerá con mil ideas contrarias, que sobrevienen, que se suceden en tropel, y que luego borran hasta las señales más tenues. La moción pasará, se acabará sin que él lo repare. Esta moción se hallará mezclada, y confundida con otras agitaciones: luego se seguirán impresiones opuestas, tan agradables, tan lisonjeras, que éstas suspenderán, y aniquilarán toda la fuerza. No sucede de continuo, que la gracia se inutiliza, y queda infructuosa?

Si para darse à entender de la Esposa, cuyo espíritu es docil, y sosegado; si para hablarle al corazón, siendo tan puro, y flexible, es menester no obstante (como dice el Profeta) llevarla à la soledad, cómo podrá el pecador estar atento à la voz de Dios? Podrá nunca oírla, si no se resuelve à buscarle en el retiro, en el silencio, en el recogimiento de la oración? Es

la gracia aquella pavesa de quien habla el Justo. Sino la cuidas, si no la mantienes, si no la alimentas, no es infalible que se consumirá? El mayor fuego se apaga, si le falta el pábulo. Pues qué hará una chispa, si la descuidas? Es el grano de quien habla San Matheo. Podrá sementar, podrá arreygar, crecer, fructificar, y multiplicarse, à menos que no esté cubierto en la tierra de vuestro corazón, conservado con cuidado, abrigado suavemente, humedecido con buen jugo. Faltandole esto, no será tan esteril, como si se sembrase en un camino Real, sobre piedras, ó entre espinas? Es la levadura de quien habla San Lucas. No explayará su virtud, no esponjará la masa, si no la mueven, si no la agitan, si no la derraman en toda la pasta. Qué nos dicen estas expresiones figuradas de la Escritura, sino que la gracia, no siendo necesitante para que el hombre dé su consentimiento, (como la experiencia, y la fé nos lo enseña) es necesario, que el hombre se aplique, que discorra, que saque con-

sequencias; que forme resoluciones; que desprecie; que aborrezca; que ame; y que abraze? Esto es lo que yo llamo oracion mental.

Además; que como el pecador tiene por una parte el entendimiento preocupado de errores; de falsdades; de engañosas luces; y de otra el corazon ocupado de las criaturas; aprisionado por las costumbres; y quasi endurecido à los interiores llamamientos de la gracia; como esta gracia tiene tantos enemigos que combatir; y obra en el alma paso à paso; é insensiblemente; segun el orden natural; como aquel socorro divino; unas veces se sigue; otras se desprecia; unas veces vencido; otras victorioso; necesita el pecador de muchas gracias; y por esta misma razon necesita orar muchas veces; orar mucho tiempo; orar con fervor. Necesita esta verdad de otras pruebas; que las de ver (como se ve con dolor) que la conversion de un pecador es por lo ordinario obra de muchos años.

De lo que acabo de decir; amados oyentes mios; se sigue en segundo lugar; (y à mas fuerte razon) que todas las gracias exteriores serán un refugio absolutamente inutil; sin la oracion de que ya he hablado. Serán; pues; estas gracias los Sacramentos; la predicacion Evangelica; la lectura espiritual; los buenos exemplos; una enfermedad; un imprevisto funesto acontecimiento; que causa pavor. Pero qué efecto causarán estas especies de gracias en el corazon de una persona; que vive sin reflexion; y sin reconocerse à si misma? Será menester discurrir mucho para comprehender; que no harán impresion alguna; ó que su impresion será (quando mas) superficial; y transeunte?

Sin haceros reparar en que los medios de conversion; que vienen exteriormente; son incapaces de producir ninguna mutacion saludable; si Dios no los esfuerza à un mismo tiempo; obrando en el interior por la sobrenatural virtud del

Espíritu Santo, y que así el pecador sería siempre el mismo, aun dándole toda la virtud, y toda la fuerza posible; no se percibe à la primera ojeada, que su efecto es absolutamente dependiente de la oracion, y que la supone?

De los Sacramentos solo puede recibir el pecador el Bautismo, si es infiel; ò la Penitencia, si està en el Gremio de la Iglesia. Basta que sepa los primeros elementos de Doctrina Christiana, para darle à entender, que para estàr apto à recibir uno, ò otro de estos Sacramentos, es indispensable, que se prepare, que se convenza de varias verdades, que son de fé, su corazon, que escudriñe los mas ocultos escondrijos de su alma, que se presente su corrupcion, que la conozca, que la deteste, y que al fin produzca diversos actos, que solo podrán utilizarle para participar digna, y utilmente de los Sacramentos. Y esta diversidad de actos reiterados, y multiplicados, que se necesitan para operar una mu-

mutacion grande, que otra cosa seràn, que la meditacion, y la oracion? esto sup el
 En quántas ocasiones, amado hermano mio, un Sermon te havrà conmovido, un Libro devoto te havrà enmudecido, un accidente te havrà dado golpe? Dichosos instantes! O, si los huvieses aprovechado! Un poco de cuidado en cultivar, en mantener, en fortificar aquellos primeros impulsos con consideraciones, y afectos pios, huviera consumado la obra, y engendrado tu conversion. Pero qué has hecho? Has dexado enfriar tu corazon, has distraído tu espíritu, has hecho empeño de apartar estos pensamientos, como imaginaciones enfadosas, é importunas; has procurado sufocar aquellos pensamientos, que te turbaban, para aturdirte; te has dado al mundo: Mas ay, que desgraciadamente lo has conseguido! Qué han hecho, pues, aquellas gracias exteriores, separadas de la oracion? Santiago nos lo dice: Lo mismo que un hombre, que se mira en un espejo.

jo. Se vió? Se retira, y al punto olvida lo que era: *Considerabit se, & abiit, & statim oblitus est qualis fuerit.* Salen de la Iglesia, diciendo: El Predicador es fervoroso. Cierran un libro, confesando, que es sólido, è instructivo. Se aplaude la accion edificativa, que se ha visto. Se lamenta la suerte del infelíz, que acaba de perecer, y de contado se olvida todo; buelven à su primera vida, y los negocios, las diversiones, las pasiones, las compañías lo desvanecen todo muy en breve. No es evidente, que siempre sucederà lo mismo, en tanto que la gracia no esté sostenida, y apoyada de la reflexion?

No he hablado, Señores, de la necesidad de la oracion, sino por lo que toca á los pecadores, porque no hay necesidad de prevenir nada de esto à los justos. La convincion interior de la necesidad, que tienen de estos socorros, hace todos los avisos superfluos. Sin el estruendo de palabras humanas, los peligros

gros en que viven, las tentaciones que padecen, las fragilidades que experimentan; los deseos de purificarse mas, y mas, y de adquirir las virtudes, que les faltan; el anhelo de crecer, y adelantar en el conocimiento de Dios, y de Jesu-Christo, la dulzura de pensar en lo que aman, el consuelo de estar cerca de lo que aman, la alegría de hablar de lo que aman, y à quien aman; el gozo de oír la voz de lo que aman, el impaciente ardor de unirse à lo que aman, todo esto los llama, los aplica, los inclina sobradamente, con que no hay nada que temer en ellos, sino los excesos.

Qué, pretenderé yo acaso, que sea la oracion una ley, y una universal obligacion para todos? Qué paradoxa! Querré yo hacer de nuestros fieles unos Solitarios, unos Anacoretas, unos contemplativos? Qué quimera! Quántos hay, que no pueden meditar, y que no obstante piensan en salvarse? Estas son unas dificultades, que no disfrazaré; estas unas res-

no Tom. II. X pues-

puestas , que os ruego hagais.

Quántos hay , que no pueden meditar? Y qué saben ellos? Lo han probado jamàs? Quántos de ellos? No veo ninguno, no hay ninguno; y me atrevo à decir , que ni lo puede haver. Buscadlos , preguntad ; hallaríais en este numeroso auditorio , en toda esta Ciudad , en todo el Universo , una persona , que creyese verdaderamente , y con buena fé , que esta se atreviese à decir realmente , que era incapaz de pensar , y de racionar? Ninguno encontrareis : luego la consecuencia es tan clara , como justa ; y asi no habrá ninguno , que no sea capaz de meditar.

Pero decirme , (reparo es de San Agustín) pero decirme , que se diese un hombre , que no pudiera considerar , ni reflexionar , sería contradecirme , sería decirme , que un hombre no es hombre ; porque tener un entendimiento , y una razon , y no saber , ni poder usar de ella , es estar reducido (permitidme la misma expresion

sion de este Padre) à la vil condicion de las bestias : *Intellectum habere , & intellectum non adhibere , bestialis est vita.*

No ignoro , que haya en esta materia hombres , que sean (si asi lo puedo expresar) menos hombres , que los otros. Pero no será imposible hallarlos , que de ningun modo lo sean? Escojase entre todas las personas la mas rustica , la de menos educacion ; no la verémos à cada paso discurrir à su modo , para resolverse , para determinarse al fin que se propone , buscando los medios para conseguirlo , poner estos medios en práctica , preveer los obstáculos , que pueden ofrecerse , allanarlos , superarlos con animo , ó evitarlos con prudencia? Mas ay! Hasta cuándo se habrá de tachar à los hijos de la luz de menos alumbrados , y de menos prudentes en el mas importante de sus negocios , que los hijos del siglo , por ignorantes que sean , no lo son en vagatelas?

Quiénes eran , amados oyentes míos,

en la Antigua Ley un David, un Amos? Quiénes eran, un Isidoro, un Felix de Cantalicio, una Genoveva, y otras muchas Personas (que se pudieran citar) en la Ley de Gracia? En qué Escuela aprendieron? Quáles fueron sus ocupaciones? Uno de ellos nos lo declara por todos: *Sustulit eum de gregibus ovium de post foerantes.*

Lo magestuoso del Pulpito apenas permitiria nombrar sus empleos. Y fueron, no obstante esto, personas de oracion? Vosotros lo sabeis tan bien como yo. Me direis, que el Señor los colmó de celestes ilustraciones. Es verdad: pero es, porque (segun dice el Profeta) por medio de la oracion se arrimaron al manantial de claridades; y estas admirables luces, que Dios les comunicó, fueron en sus principios el efecto, y no la causa de su oracion. Tendremos motivo de quejarnos, y tendremos excusa para no veer, quando por una conducta opuesta à la suya, huirémos de la luz, cerrando los ojos

ojos al Sol, y despreciando mirarle?

Que no puedes meditar me dices, amado hermano mio: pluguiese al Cielo, que asi fuera, pues serias menos culpable de todos modos. Mas ay, que no haces otra cosa del dia à la noche! Un pensamiento infame te preocupa todo el dia. La memoria de un objeto pecaminoso te entretiene años enteros en los deleytes, en las inclinaciones, en los proyectos, en los deseos, que nada pueden turbar, ni interrumpir. Ocupado estás noche, y dia del suceso de un negocio, de la pérdida de un pleyto, de la muerte de un pariente, de una injuria, que te han hecho, de un trabajo, que te ha sucedido. Estos son recuerdos, y reflexiones eternas, con que lisonjeramente alimentas tu pesar, agrias tu corazon, irritas tus pasiones. Continuamente estás meditando en el modo de satisfacer tu injuria, tu ambicion, tu codicia, tu amor proprio, tu vanidad: y me dices, que no puedes meditar? El mundo está reposando contemplativos; mas

mas ay ! que son contemplativos de el mundo , y solo para Vos , ó Dios mio , no tiene el hombre ni entendimiento , ni voluntad :

Quántos hay , que no saben ni lo que es meditacion , ni sobre qué meditar? Respondo , demasiados hay : bien lo sé; pero los justifica su ignorancia ? Pero pretextar excusa semejante , no sería un nuevo pecado? No sabeis meditar ? Deberiais haver aprendido , y à lo menos debéis aprenderlo ahora. Has perdido tanto tiempo en aprender artes inútiles , peligrosas , dañosas , para poder complacer á las criaturas : has empleado tanto tiempo en estudios estériles , desabridos , penosos , para hacerte visible en el mundo , para adquirir reputacion , para recoger riquezas , y para tener nombre : pues qué solo el arte de santificarse , el estudio de la virtud , la ciencia de la salvacion os parecerá indigna de vuestro cuidado?

Qué cosa es meditar , amados oyentes míos ? Es aplicar las potencias de el

alma à un objeto piadoso. Quereis , que me explique mas claro ? Es traher á la memoria el pensamiento de un santo objeto , unir su entendimiento à la consideracion de aquel objeto , recogerse en sí mismo , y examinar su conducta , comparandola con aquel objeto , alentar su voluntad con afectos , que miren á aquel objeto : esto es en dos palabras todo el secreto de la meditacion. Luego , quién me dirá que tenga esto nada de dificultoso para unas personas , que se precian de entendidas en todas materias , y que en efecto están dotadas de juicio , de talentos , de penetracion , y de inteligencia ? Algunas veces nos figuramos , que se necesitan unos grandes talentos , entendimiento , capacidad , profundos discursos , pensamientos estudiados , y palabras escogidas para hablar con Dios. Es abuso , (dice Tertuliano) es ilusion de el demonio , que procura apartarnos de este exercicio : *Non agmine verborum aduendum putemas ad Dominum.* Esto tal vez

sería bueno para con las criaturas ; pero para con Dios , nada de esto se necesita. Separese todos los naturales socorros, que pueden deslumbrar á los hombres , y no son las mas veces otra cosa , que obstáculos para las comunicaciones interiores. Pero llevad con la oración sencillez , humildad , contricion , deseo de hallar á Dios , y seguramente lo hallaréis , dichosamente lo lograréis. El Chanciller Gerson reparó , y la diaria experiencia lo prueba bastante-mente , que no son las personas mas hábiles , y mas sabias las que mejor entienden el modo de orar , ni las que mas fruto sacan de la oracion.

Me decís , que no sabeis sobre qué meditar , y estais continuamente meditando en frioleras ! Será porque las admirables verdades de la Religion no merezcan atencion alguna ? Aquellos mysterios , que mirais como termino , donde vuestra devocion vá à parar , las recompensas , que el Soberano Dueño os propone , los castigos con que os amenaza , la mi-

ra de Jesu-Christo crucificado , los exemplos , que os ha dado , las virtudes de los Santos , las máximas de el Evangelio , y (sin salir de vosotros mismos) vuestro proprio interior , los beneficios , que haveis recibido , los tropiezos , que haveis tenido , la desgracia de vuestras fragilidades , que aún experimentais , las continuas necesidades , que teneis : no son importantes motivos para la mas util , y mas sólida meditacion ? No necesitan de tanto los justos para elevarse à Dios. El mas pequeño motivo , una flor , una hoja , un insecto basta para representarles al Criador , y para entrarlos en la mas sublime contemplacion.

No sabemos , ni qué pensar , ni qué decir , quando hemos de hablar con Dios: esta es la queixa universal. Al punto nuestra imaginacion se extravía , nuestra memoria se adormece , nuestro espiritu se disipa , nuestro corazon desfallece. Luego sobrevienen inquietudes , disgustos , enfados , descaimientos , que obligan á aban-

donarlo todo. Pero de dónde nace, amados oyentes míos, esta frialdad, y esta sequedad? Es necesario, es difícil de enseñarle à un delincente lo que ha de hacer para aplacar su Juez: enseñarle al enfermo la relacion, que ha de hacer à su Medico: enseñarle al niño lo que debe decirle à su padre: enseñarle à un corazon agradecido lo que debe manifestar à su bienhechor?

No sabemos qué decir. Ea, pues, no digamos nada; pero, à lo menos, escuchad. Apliquemos el oído (como el Profeta) à la voz de Dios, que se explicará en lo interior de nuestras almas: oygamos con silencioso respeto aquellas palabras de paz, aquellas penetrantes palabras, que nos dice de continuo al interior, bien presto se despertarán nuestras potencias, y hallarémos respuesta.

Ignoramos el modo de orar. Pidamos à Jesu-Christo, con los Apostoles, que nos lo enseñe. Dexemos obrar al Espiritu Santo, que él mismo orará, (como dice

San

San Pablo) en nuestro interior con inefables gemidos. Sin tantas rhetoricas, canonicemos de una vez todas nuestras miserias, deseemos libertarnos de ellas, y no necesitamos de otras lecciones: seremos de repente eloquentes para con Dios.

Quántos hay, que no tienen ni lugar, ni voluntad de meditar? Ya te entiendo, hermano mio: quieres decirme, que la oracion es solo para las personas ociosas; y que entretenerse con el Señor, es bueno, quando no hay otra cosa que hacer, ni mas util, ni mas agradable? O gran Dios: así os reverencian! Así os tratan los Christianos! Se puede creer esto! Siempre tengo à la vista vuestra santa ley: mi vida, mi alimento, mi ocupacion es meditarla noche, y dia. Quién hablaba de este modo, y con tan groseros terminos en la antigua Ley, quando solo se tenia un leve conocimiento del Soberano Libertador? Era, (bien lo sabeis, amados oyentes míos) un Guerrero famoso, un poderoso

Y 2

Rey,

Rey, cercado de una multitud de enemigos, que de continuo debia temer, ò rechazar; aplicado al gobierno de un numeroso Pueblo, dificil de gobernar, cumplia todas sus obligaciones con una rectitud, que ha sido modelo de los mayores Principes: David (dice San Ambrosio) pudo no obstante dar tiempo, mucho tiempo; y por mejor decir, todo su tiempo á la meditacion: y vosotros no le teneis para tan santo exercicio! *Si ille tam sanctus, & qui regni erat necessitatibus occupatus, septies in die laudem Domino dicebat.... Quid nos facere oportet, qui eo amplius carnis, ac mentis fragilitate delinquimus?* Vosotros no lo crecis, ni yo tampoco lo pienso, que sea en vosotros cortedad de genio, que se confunde, que se turba, que se pierde, que se anega en qualquier embarazo: luego es por falta de buena voluntad?

No tendreis lugar de meditar! No; porque no quereis tener lugar. Todos los instantes están ocupados, y cada dia se
sus-

suscitan nuevos negocios, que piden, que se llevan toda vuestra atencion. Sin duda, que estos negocios son mas precisos, son mas importantes, que el de vuestra salvacion!

No teneis tiempo vuestro! Ay! que teneis tanto para el juego, para los banquetes, para el paseo, para la ambicion, para las inutiles visitas, para engalanaros, y aun para enfadaros de no hacer nada! Pues qué, en todo el curso de una larga vida no havreis tenido vida bastante para hacer algun recuerdo de vuestra alma, para hacer algun bien por vuestra alma? Vuestros dias se acabarán, y havreis tenido tiempo para pensar en todo, y con efecto lo havreis hecho todo en esta vida, á excepcion de la unia cosa, que debiais hacer. O estupidez! O ceguedad!

No teneis tiempo de meditar! Explícate claramente, amado hermano, y di en qué consiste. No quieres de ningun modo darte á la meditacion. Qué puede

de ser la verdadera causa? Es, que se temen las consecuencias de la meditacion; es, que no quieren empeñarse en un comercio particular con Dios, por temor de no adelantarse mas de lo que quisieran; es, porque rezelan, que no se perturbén las empresas, los divertimentos, los proyectos, las inclinaciones que tienen en el mundo, y que no quieren dexar? Porque que vanidad podrá resistir contra la imagen, y esqueleto de la muerte, si de cerca, y con atencion se mira? Qué ambicion podrá resistir al polvo, á las tinieblas, al silencio, al aniquilamiento de la tumba? Qué venganza podrá satisfacerse à vista de un Dios moribundo en la Cruz, que perdona à sus enemigos? Qué passion pudiera arrastrarlos à aquellos ardientes braseros, à aquellos espantosos volcanes de fuego, donde caerán para una eternidad las almas voluptuosas?

Estas consideraciones son muy serias, y muy tristes; perderiamos el juicio, nos sepultariamos en vida, no viviriamos, si se

pen-

pensára. Asi se justifica la supuesta imposibilidad, que se encuentra, para no reflexionar sobre sí. No se viviría? No. No se viviría como mundano, como libertino, como impio; pero se empezaría à vivir razonablemente, christianamente, religiosamente, y piensan que esto no sería vivir. Se perdería el juicio? Permitidme una respuesta poco atenta: Digo, (después del Espiritu Santo) que se recobraría, porque se volverían sabios; pero no lo quieren ser, temen el serlo, separan con cuidado todo aquello, que pudiera facilitar los medios de serlo. Temen la vista de su interior; no se atreven à recogerse en sí mismos, porque no oyen mas que convenciones; no ven mas que desarreglos; no perciben mas que objetos baxos, y capaces de asustar. Mas quieren vivir aventurados sin conocerse, y en un continuo evidente peligro de perderse, que seguir unas luces, que con saludable turbacion producirían en breve una mutacion christiana, y pondrían en poco tiempo

po

pojal alma en la serenidad, y en la paz de los hijos de Dios: *Dessolatione dessolata est omnis terra, quia nemo est qui recogitet corde*: Toda la tierra está manchada de delitos, y de abominaciones; se peca sin temor; viven encharcados en la iniquidad, y mueren impenitentes, porque olvidan las verdades eternas, y las olvidan, porque las quieren olvidar.

Olvidareis vosotros, amados oyentes míos, estas poderosas, estas interesantes verdades, que han convertido tantos pecadores, y santificado todos los justos? Solo este camino hay para apartaros del desorden, y acercaros á Dios. Pregunto otra vez: Los olvidaréis? Porque haer cuenta de las oraciones vocales, y alabros de que por este medio obligaréis á Dios á bolver sobre vosotros, y á que os haga bien, es un error, es una ilusion, porque no cumplis bien con esta obligacion. Voy á probarlo en la segunda parte: escuchadme un poco mas, os suplico.

SE+

SEGUNDA PARTE.

SIN entrar en la question, que se pudiera proponer sobre esta materia, que es, qual es mejor, ó qual es menos malo, el no orar, ó el orar mal todas las veces que ora; es cierto, Señores, que mirado el fin, y el efecto proprio de la oracion, que es la impetracion, no hay diferencia entre el orar mal, y el no orar.

Independiente de la Sagrada Escritura, que nos testifica esta verdad por boca de Santiago, dice el mismo Apostol: Nada haveis conseguido, porque no pedís; pedís, y no recibis, porque pedís mal.

Independiente de la Escritura, buelvo á decir, el conocimiento, y la razon nos manifiestan bastante, que una oracion indigna, y defectuosa no puede ser oída de Dios; y quando se obligó tan universalmente á escucharnos, fue en la suposicion de que le pediríamos, como se debe, y como merece que le pidan. Sobre este principio, quáles pueden ser las esperan-

Tom. II.

Z

ran-

des para uno , y otro^s, tambien pidiese igualmente para uno , y otro lo necesario.

Era menester , que todo entero sirviese à Dios ; y segun todo lo que era, y por consiguiente , que todo él orase tanto que le fuera posible.

Esto es lo que se hace por el sacrificio de corazon , y de boca (como lo explica la Escritura) para significar el doble exercicio en que consiste. Uno, y otro intento tratar en este discurso. Por advertidos que estén en esta materia , particularmente por lo que mira à la primera parte de oracion, la jùzgo tan importante en sí misma , y en sus secuciones , que una de las cosas , que mas me admiran , es , que no se trate mas eficaz , y mas frecuentemente de esta materia en los Pulpitos Christianos. No obstante, este es mi parecer. La primera es de precepto , y muy poderosa. Jesu-Christo , y los Profetas lo declaran en varias partes : el Viejo , y Nuevo Testamento nos manifiestan con muchos

exemplos la segunda. Luego se ha de orar; pero para que la oracion tenga efecto , se ha de orar perfectamente. Luego qual es nuestra costumbre ? Ya lo he apuntado ; de una manera no oramos , y de otra oramos mal. La oracion mental olvidamos absolutamente , y no practicamos la vocal , segun reglas de oracion. Qué sucede de esto ? Dos males inevitables , que entretienen al pecador en la culpa , y lo llevan à la impenitencia. Por no aplicarnos à la oracion mental , no nos convertimos à Dios , y no hacemos por él cosa alguna ; este será el asunto de la primera parte. Por no cumplir como debemos con la oracion vocal , no se convierte Dios à nosotros , ni nos concede cosa alguna ; éste será el asunto de la segunda. Imploremos las luces del Espiritu Santo , por intercesion de la Santisima Virgen. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

Buelvo à decir , que nunca nos convertiremos , que nunca haremos nada por Dios ; de que se sigue , que ni por nosotros mismos , si no nos aplicamos á la oracion mental ; quiero decir , (para que no dudeis , y para explicar desde luego lo que todos entienden , y yo con todos por este termino) si no hacemos saludables reflexiones sobre nosotros mismos , si no contemplamos en las verdades eternas ; y en una palabra , si no damos tiempo á la oracion. Advertid , señores , que háblo solo de la oracion comun , y no de aquella oracion extraordinaria , y sublime , llamada contemplacion , en la que (como dice San Dionysio) el hombre padece mas que obra ; en la que no hay , ni mandamiento , ni necesidad , ni reglas , ni advertencias , ni principios humanos ; en la que es unico dueño el Espiritu Santo , y la que (generalmente hablando) se concede solo á unas

al-

almas muertas ya para sí mismas , y llamadas á un alto grado de perfeccion. Verdad , que el ignorarla , el disftazarla , ó el olvidarla ha precipitado á muchos en el error , y el extravío ; produciendo tantos iluminados , y tantos fanáticos en los pasados siglos , y ha causado en los nuestros tanto ruido , y tanto escandalo en nuestra Iglesia ; porque se abusa (yá lo sabeis) de las mejores cosas ; y segun el excelente reparo de Tertuliano , no se puede abusar , sino de lo bueno. Presupuesto , y aclarado este punto , bolvamos.

Representaos desde luego el estado de el hombre , que vive acostumbrado á la culpa : vive sin contemplarse , y sin conocerse ; dominado , y tyranizado del demonio ; apartado de Dios con una total indiferencia para con Dios ; olvidado de Dios , y lo que es mas lastimoso insensible en su desgracia , antes bien se contenta , y se tiene por feliz en ella ; disgustado para todos los exercicios piadosos , incapáz de mortificarse ; entregado á sus senti-

ti-

tidos, dominado de sus pasiones, esclavo de una naturaleza, que se rebela á cada páso, y que nunca se satisface; rodeado de objetos alhagueños, que de continuo le solicitan, y llevan de un delito á otro, manteniendose en el desarreglo, por las malas conversaciones que oye, y por los peores exemplos que vé; sumergido en exterioridades, ocupado en frioleras, ò bien en negocios, que lo destruyen, que lo ligan, que lo turban, que le ocupan el tiempo, y le quitan la libertad. Ahora os pregunto, amados oyentes míos, en este estado tendrá el pecador alguna esperanza de convertirse? Se podrá convertir, si no hace el mayor esfuerzo de llamarse á sí mismo, venciendo sus repugnancias, si no considera sus funestas disposiciones, si no reflexiona las terribles consecuencias que se siguen, si no concibe ódio de lo que es, y lo que hace; si no clama á un libertador, batiendo su corazón agitado ácia Dios, gimiendo, y llamandole con todo el dolor de

de su alma? Luego que está en este estado el pecador, ya necesita absolutamente de la oracion mental, sólida, é invenciblemente establecida.

Vosotros me responderéis, que sin este medio hay otros recursos para él, y que las gracias interiores, y exteriores pueden suplir la meditacion, y la oracion. Débil es la objecion, amados oyentes míos; y prosiguiendo, digo, que por estos mismos recursos es indispensable, y necesaria la oracion.

En primer lugar, por lo que toca á la gracia exterior, por no deciros lo que es demasiado cierto, que hay circunstancias, en que el pecador no tiene la gracia de la conversion, sin que por esto pueda justificar su impenitencia, ni tener por imposible su mudanza, y observancia de la ley; porque á falta de estas gracias activas, siempre hay por lo menos (segun dice el Concilio de Trento, el de Orange, y San Agustín) la gracia de la oracion, que virtualmente encierra las otras, y es la llave, el prin-

principio, y el manantial de todas las demás.

Supongamos aqui todas las gracias juntas: gracias para pedir, y gracias para obrar: digo, que es evidente, que unas, y otras serán totalmente estériles, é ineficaces, si el corazon no quiere obedecer, (que nunca querrá) si no està movido por el espíritu, (que nunca lo moverá) si no se convence, y persuade à sí mismo, (y él no sabrá convencerse, ni persuadirse) si no piensa, si no delibera, si no compara, si no pesa, si no examina, si no penetra, si no profundiza: quiero decir (pero concluir vosotros, sin que yo me explique mas) si no medita.

Bien sè, señores, que hay gracias extraordinarias, y privilegiadas, que alumbran con tanta viveza, y mueven tan poderosamente, que dexan poca facultad, pero dexan siempre bastante, á la reflexion, á la deliberacion, y que consiguen en breve tiempo su efecto; así fueron sin duda las gracias de un Saúl, de Zaqueo, de

Ma-

Mathèo, de Magdalena. Pero estos son unos milagros de la Misericordia Divina, de los que no es licito formar una regla general; y aun sería pecado esperarlos, porque tocaría en temeraria presuncion. No hablo aqui mas que de aquello, que sucede ordinariamente en el curso de la Providencia, que obrando en el hombre, quiso que el hombre obrase por su parte, segun su naturaleza, con madurez, y con indiferencia, por razon, y por eleccion.

Procuraré aclarar mas lo dicho: Qué cosa es la gracia, amados oyentes míos? Es una luz sobrenatural en el entendimiento, es una mocion piadosa en la voluntad. La luz transeunte, y que las mas veces se desvanece como el relampago; la mocion de poca dura, y casi imperceptible. Luego, qué puede producir esto, sin la meditacion, y la oracion en el alma de un pecador; digo de un pecador, de quien el entendimiento està preocupado con vanos pensamientos, el corazon turbado por un tumulto de pasiones, y que

Tom. II.

V.

tie-

tiene en todas sus potencias una oposición formal para la operación de la gracia? La luz desaparecerá, sin que apenas la haya visto: luego la oscurecerá con mil ideas contrarias, que sobrevienen, que se suceden en tropel, y que luego borran hasta las señales más tenues. La moción pasará, se acabará sin que él lo repare. Esta moción se hallará mezclada, y confundida con otras agitaciones: luego se seguirán impresiones opuestas, tan agradables, tan lisonjeras, que éstas suspenderán, y aniquilarán toda la fuerza. No sucede de continuo, que la gracia se inutiliza, y queda infructuosa?

Si para darse à entender de la Esposa, cuyo espíritu es docil, y sosegado; si para hablarle al corazón, siendo tan puro, y flexible, es menester no obstante (como dice el Profeta) llevarla à la soledad, cómo podrá el pecador estar atento à la voz de Dios? Podrá nunca oírla, si no se resuelve à buscarle en el retiro, en el silencio, en el recogimiento de la oración? Es

la gracia aquella pavesa de quien habla el Justo. Sino la cuidas, si no la mantienes, si no la alimentas, no es infalible que se consumirá? El mayor fuego se apaga, si le falta el pábulo. Pues qué hará una chispa, si la descuidas? Es el grano de quien habla San Matheo. Podrá sementar, podrá arreygar, crecer, fructificar, y multiplicarse, à menos que no esté cubierto en la tierra de vuestro corazón, conservado con cuidado, abrigado suavemente, humedecido con buen jugo. Faltandole esto, no será tan esteril, como si se sembrase en un camino Real, sobre piedras, ó entre espinas? Es la levadura de quien habla San Lucas. No explayará su virtud, no esponjará la masa, si no la mueven, si no la agitan, si no la derraman en toda la pasta. Qué nos dicen estas expresiones figuradas de la Escritura, sino que la gracia, no siendo necesitante para que el hombre dé su consentimiento, (como la experiencia, y la fé nos lo enseña) es necesario, que el hombre se aplique, que discorra, que saque con-

sequencias; que forme resoluciones; que desprecie; que aborrezca; que ame; y que abraze? Esto es lo que yo llamo oracion mental.

Además; que como el pecador tiene por una parte el entendimiento preocupado de errores; de falsdades; de engañosas luces; y de otra el corazon ocupado de las criaturas; aprisionado por las costumbres; y quasi endurecido à los interiores llamamientos de la gracia; como esta gracia tiene tantos enemigos que combatir; y obra en el alma paso à paso; é insensiblemente; segun el orden natural; como aquel socorro divino; unas veces se sigue; otras se desprecia; unas veces vencido; otras victorioso; necesita el pecador de muchas gracias; y por esta misma razon necesita orar muchas veces; orar mucho tiempo; orar con fervor. Necesita esta verdad de otras pruebas; que las de ver (como se ve con dolor) que la conversion de un pecador es por lo ordinario obra de muchos años.

De lo que acabo de decir; amados oyentes mios; se sigue en segundo lugar; (y à mas fuerte razon) que todas las gracias exteriores serán un refugio absolutamente inutil; sin la oracion de que ya he hablado. Serán; pues; estas gracias los Sacramentos; la predicacion Evangelica; la lectura espiritual; los buenos exemplos; una enfermedad; un imprevisto funesto acontecimiento; que causa pavor. Pero qué efecto causarán estas especies de gracias en el corazon de una persona; que vive sin reflexion; y sin reconocerse à si misma? Será menester discurrir mucho para comprehender; que no harán impresion alguna; ó que su impresion será (quando mas) superficial; y transeunte?

Sin haceros reparar en que los medios de conversion; que vienen exteriormente; son incapaces de producir ninguna mutacion saludable; si Dios no los esfuerza à un mismo tiempo; obrando en el interior por la sobrenatural virtud del

Espíritu Santo, y que así el pecador sería siempre el mismo, aun dándole toda la virtud, y toda la fuerza posible; no se percibe à la primera ojeada, que su efecto es absolutamente dependiente de la oracion, y que la supone?

De los Sacramentos solo puede recibir el pecador el Bautismo, si es infiel; ò la Penitencia, si està en el Gremio de la Iglesia. Basta que sepa los primeros elementos de Doctrina Christiana, para darle à entender, que para estàr apto à recibir uno, ò otro de estos Sacramentos, es indispensable, que se prepare, que se convenza de varias verdades, que son de fé, su corazon, que escudriñe los mas ocultos escondrijos de su alma, que se presente su corrupcion, que la conozca, que la deteste, y que al fin produzca diversos actos, que solo podrán utilizarle para participar digna, y utilmente de los Sacramentos. Y esta diversidad de actos reiterados, y multiplicados, que se necesitan para operar una mu-

mutacion grande, que otra cosa seràn, que la meditacion, y la oracion? esto sup el
 En quántas ocasiones, amado hermano mio, un Sermon te havrà conmovido, un Libro devoto te havrà enmudecido, un accidente te havrà dado golpe? Dichosos instantes! O, si los huvieses aprovechado! Un poco de cuidado en cultivar, en mantener, en fortificar aquellos primeros impulsos con consideraciones, y afectos pios, huviera consumado la obra, y engendrado tu conversion. Pero qué has hecho? Has dexado enfriar tu corazon, has distraído tu espíritu, has hecho empeño de apartar estos pensamientos, como imaginaciones enfadosas, é importunas; has procurado sufocar aquellos pensamientos, que te turbaban, para aturdirte; te has dado al mundo: Mas ay, que desgraciadamente lo has conseguido! Qué han hecho, pues, aquellas gracias exteriores, separadas de la oracion? Santiago nos lo dice: Lo mismo que un hombre, que se mira en un espejo.

jo. Se vió? Se retira, y al punto olvida lo que era: *Considerabit se, & abiit, & statim oblitus est qualis fuerit.* Salen de la Iglesia, diciendo: El Predicador es fervoroso. Cierran un libro, confesando, que es sólido, è instructivo. Se aplaude la accion edificativa, que se ha visto. Se lamenta la suerte del infelíz, que acaba de perecer, y de contado se olvida todo; buelven à su primera vida, y los negocios, las diversiones, las pasiones, las compañías lo desvanecen todo muy en breve. No es evidente, que siempre sucederà lo mismo, en tanto que la gracia no esté sostenida, y apoyada de la reflexion?

No he hablado, Señores, de la necesidad de la oracion, sino por lo que toca á los pecadores, porque no hay necesidad de prevenir nada de esto à los justos. La convincion interior de la necesidad, que tienen de estos socorros, hace todos los avisos superfluos. Sin el estruendo de palabras humanas, los peligros

gros en que viven, las tentaciones que padecen, las fragilidades que experimentan; los deseos de purificarse mas, y mas, y de adquirir las virtudes, que les faltan; el anhelo de crecer, y adelantar en el conocimiento de Dios, y de Jesu-Christo, la dulzura de pensar en lo que aman, el consuelo de estar cerca de lo que aman, la alegría de hablar de lo que aman, y à quien aman; el gozo de oír la voz de lo que aman, el impaciente ardor de unirse à lo que aman, todo esto los llama, los aplica, los inclina sobradamente, con que no hay nada que temer en ellos, sino los excesos.

Qué, pretenderé yo acaso, que sea la oracion una ley, y una universal obligacion para todos? Qué paradoxa! Querré yo hacer de nuestros fieles unos Solitarios, unos Anacoretas, unos contemplativos? Qué quimera! Quántos hay, que no pueden meditar, y que no obstante piensan en salvarse? Estas son unas dificultades, que no disfrazaré; estas unas res-

no Tom. II. X pue-

puestas , que os ruego hagais.

Quántos hay , que no pueden meditar? Y qué saben ellos? Lo han probado jamàs? Quántos de ellos? No veo ninguno, no hay ninguno; y me atrevo à decir , que ni lo puede haver. Buscadlos , preguntad ; hallaríais en este numeroso auditorio , en toda esta Ciudad , en todo el Universo , una persona , que creyese verdaderamente , y con buena fé , que esta se atreviese à decir realmente , que era incapaz de pensar , y de racionar? Ninguno encontrareis : luego la consecuencia es tan clara , como justa ; y asi no habrá ninguno , que no sea capaz de meditar.

Pero decirme , (reparo es de San Agustín) pero decirme , que se diese un hombre , que no pudiera considerar , ni reflexionar , sería contradecirme , sería decirme , que un hombre no es hombre ; porque tener un entendimiento , y una razon , y no saber , ni poder usar de ella , es estar reducido (permitidme la misma expresion

sion de este Padre) à la vil condicion de las bestias : *Intellectum habere , & intellectum non adhibere , bestialis est vita.*

No ignoro , que haya en esta materia hombres , que sean (si asi lo puedo expresar) menos hombres , que los otros. Pero no será imposible hallarlos , que de ningun modo lo sean? Escojase entre todas las personas la mas rustica , la de menos educacion ; no la verémos à cada paso discurrir à su modo , para resolverse , para determinarse al fin que se propone , buscando los medios para conseguirlo , poner estos medios en práctica , preveer los obstáculos , que pueden ofrecerse , allanarlos , superarlos con animo , ó evitarlos con prudencia? Mas ay! Hasta cuándo se habrá de tachar à los hijos de la luz de menos alumbrados , y de menos prudentes en el mas importante de sus negocios , que los hijos del siglo , por ignorantes que sean , no lo son en vagatelas?

Quiénes eran , amados oyentes míos,

en la Antigua Ley un David, un Amos? Quiénes eran, un Isidoro, un Felix de Cantalicio, una Genoveva, y otras muchas Personas (que se pudieran citar) en la Ley de Gracia? En qué Escuela aprendieron? Quáles fueron sus ocupaciones? Uno de ellos nos lo declara por todos: *Sustulit eum de gregibus ovium de post foerantes.*

Lo magestuoso del Pulpito apenas permitiria nombrar sus empleos. Y fueron, no obstante esto, personas de oracion? Vosotros lo sabeis tan bien como yo. Me direis, que el Señor los colmó de celestes ilustraciones. Es verdad: pero es, porque (segun dice el Profeta) por medio de la oracion se arrimaron al manantial de claridades; y estas admirables luces, que Dios les comunicó, fueron en sus principios el efecto, y no la causa de su oracion. Tendremos motivo de quejarnos, y tendremos escusa para no veer, quando por una conducta opuesta à la suya, huirémos de la luz, cerrando los ojos

ojos al Sol, y despreciando mirarle?

Que no puedes meditar me dices, amado hermano mio: pluguiese al Cielo, que asi fuera, pues serias menos culpable de todos modos. Mas ay, que no haces otra cosa del dia à la noche! Un pensamiento infame te preocupa todo el dia. La memoria de un objeto pecaminoso te entretiene años enteros en los deleytes, en las inclinaciones, en los proyectos, en los deseos, que nada pueden turbar, ni interrumpir. Ocupado estás noche, y dia del suceso de un negocio, de la pérdida de un pleyto, de la muerte de un pariente, de una injuria, que te han hecho, de un trabajo, que te ha sucedido. Estos son recuerdos, y reflexiones eternas, con que lisonjeramente alimentas tu pesar, agrias tu corazon, irritas tus pasiones. Continuamente estás meditando en el modo de satisfacer tu injuria, tu ambicion, tu codicia, tu amor proprio, tu vanidad: y me dices, que no puedes meditar? El mundo está reposando contemplativos; mas

mas ay ! que son contemplativos de el mundo , y solo para Vos , ó Dios mio , no tiene el hombre ni entendimiento , ni voluntad :

Quántos hay , que no saben ni lo que es meditacion , ni sobre qué meditar? Respondo , demasiados hay : bien lo sé; pero los justifica su ignorancia ? Pero pretextar excusa semejante , no sería un nuevo pecado? No sabeis meditar ? Deberiais haver aprendido , y à lo menos debéis aprenderlo ahora. Has perdido tanto tiempo en aprender artes inútiles , peligrosas , dañosas , para poder complacer á las criaturas : has empleado tanto tiempo en estudios estériles , desabridos , penosos , para hacerte visible en el mundo , para adquirir reputacion , para recoger riquezas , y para tener nombre : pues qué solo el arte de santificarse , el estudio de la virtud , la ciencia de la salvacion os parecerá indigna de vuestro cuidado?

Qué cosa es meditar , amados oyentes míos ? Es aplicar las potencias de el

alma à un objeto piadoso. Quereis , que me explique mas claro ? Es traher á la memoria el pensamiento de un santo objeto , unir su entendimiento à la consideracion de aquel objeto , recogerse en sí mismo , y examinar su conducta , comparandola con aquel objeto , alentar su voluntad con afectos , que miren á aquel objeto : esto es en dos palabras todo el secreto de la meditacion. Luego , quién me dirá que tenga esto nada de dificultoso para unas personas , que se precian de entendidas en todas materias , y que en efecto están dotadas de juicio , de talentos , de penetracion , y de inteligencia ? Algunas veces nos figuramos , que se necesitan unos grandes talentos , entendimiento , capacidad , profundos discursos , pensamientos estudiados , y palabras escogidas para hablar con Dios. Es abuso , (dice Tertuliano) es ilusion de el demonio , que procura apartarnos de este exercicio : *Non agmine verborum adeundum putemas ad Dominum.* Esto tal vez

sería bueno para con las criaturas ; pero para con Dios , nada de esto se necesita. Separese todos los naturales socorros, que pueden deslumbrar á los hombres , y no son las mas veces otra cosa , que obstáculos para las comunicaciones interiores. Pero llevad con la oración sencillez , humildad , contricion , deseo de hallar á Dios , y seguramente lo hallaréis , dichosamente lo lograréis. El Chancillér Gerson reparó , y la diaria experiencia lo prueba bastante-mente , que no son las personas mas hábiles , y mas sabias las que mejor entienden el modo de orar , ni las que mas fruto sacan de la oracion.

Me decís , que no sabeis sobre qué meditar , y estais continuamente meditando en frioleras ! Será porque las admirables verdades de la Religion no merezcan atencion alguna ? Aquellos mysterios , que mirais como termino , donde vuestra devocion vá à parar , las recompensas , que el Soberano Dueño os propone , los castigos con que os amenaza , la mi-

ra de Jesu-Christo crucificado , los exemplos , que os ha dado , las virtudes de los Santos , las máximas de el Evangelio , y (sin salir de vosotros mismos) vuestro proprio interior , los beneficios , que haveis recibido , los tropiezos , que haveis tenido , la desgracia de vuestras fragilidades , que aún experimentais , las continuas necesidades , que teneis : no son importantes motivos para la mas util , y mas sólida meditacion ? No necesitan de tanto los justos para elevarse à Dios. El mas pequeño motivo , una flor , una hoja , un insecto basta para representarles al Criador , y para entrarlos en la mas sublime contemplacion.

No sabemos , ni qué pensar , ni qué decir , quando hemos de hablar con Dios: esta es la queixa universal. Al punto nuestra imaginacion se extravía , nuestra memoria se adormece , nuestro espiritu se disipa , nuestro corazon desfallece. Luego sobrevienen inquietudes , disgustos , enfados , descaimientos , que obligan á aban-

donarlo todo. Pero de dónde nace, amados oyentes míos, esta frialdad, y esta sequedad? Es necesario, es difícil de enseñarle à un delincente lo que ha de hacer para aplacar su Juez: enseñarle al enfermo la relacion, que ha de hacer à su Medico: enseñarle al niño lo que debe decirle à su padre: enseñarle à un corazón agradecido lo que debe manifestar à su bienhechor?

No sabemos qué decir. Ea, pues, no digamos nada; pero, à lo menos, escuchad. Apliquemos el oído (como el Profeta) à la voz de Dios, que se explicará en lo interior de nuestras almas: oygamos con silencioso respeto aquellas palabras de paz, aquellas penetrantes palabras, que nos dice de continuo al interior, bien presto se despertarán nuestras potencias, y hallarémos respuesta.

Ignoramos el modo de orar. Pidamos à Jesu-Christo, con los Apostoles, que nos lo enseñe. Dexemos obrar al Espiritu Santo, que él mismo orará, (como dice

San

San Pablo) en nuestro interior con inefables gemidos. Sin tantas rhetoricas, canonicemos de una vez todas nuestras miserias, deseemos libertarnos de ellas, y no necesitamos de otras lecciones: seremos de repente eloquentes para con Dios.

Quántos hay, que no tienen ni lugar, ni voluntad de meditar? Ya te entiendo, hermano mio: quieres decirme, que la oracion es solo para las personas ociosas; y que entretenerse con el Señor, es bueno, quando no hay otra cosa que hacer, ni mas util, ni mas agradable? O gran Dios: así os reverencian! Así os tratan los Christianos! Se puede creer esto! Siempre tengo à la vista vuestra santa ley: mi vida, mi alimento, mi ocupacion es meditarla noche, y día. Quién hablaba de este modo, y con tan groseros terminos en la antigua Ley, quando solo se tenia un leve conocimiento del Soberano Libertador? Era, (bien lo sabeis, amados oyentes míos) un Guerrero famoso, un poderoso

Y 2

Rey,

Rey, cercado de una multitud de enemigos, que de continuo debia temer, ò rechazar; aplicado al gobierno de un numeroso Pueblo, dificil de gobernar, cumplia todas sus obligaciones con una rectitud, que ha sido modelo de los mayores Principes: David (dice San Ambrosio) pudo no obstante dar tiempo, mucho tiempo; y por mejor decir, todo su tiempo á la meditacion: y vosotros no le teneis para tan santo exercicio! *Si ille tam sanctus, & qui regni erat necessitatibus occupatus, septies in die laudem Domino dicebat.... Quid nos facere oportet, qui eo amplius carnis, ac mentis fragilitate delinquimus?* Vosotros no lo crecis, ni yo tampoco lo pienso, que sea en vosotros cortedad de genio, que se confunde, que se turba, que se pierde, que se anega en qualquier embarazo: luego es por falta de buena voluntad?

No tendreis lugar de meditar! No; porque no quereis tener lugar. Todos los instantes están ocupados, y cada dia se
sus-

suscitan nuevos negocios, que piden, que se llevan toda vuestra atencion. Sin duda, que estos negocios son mas precisos, son mas importantes, que el de vuestra salvacion!

No teneis tiempo vuestro! Ay! que teneis tanto para el juego, para los banquetes, para el paseo, para la ambicion, para las inutiles visitas, para engalanaros, y aun para enfadaros de no hacer nada! Pues qué, en todo el curso de una larga vida no havreis tenido vida bastante para hacer algun recuerdo de vuestra alma, para hacer algun bien por vuestra alma? Vuestros dias se acabarán, y havreis tenido tiempo para pensar en todo, y con efecto lo havreis hecho todo en esta vida, á excepcion de la unia cosa, que debiais hacer. O estupidez! O ceguedad!

No teneis tiempo de meditar! Explícate claramente, amado hermano, y di en qué consiste. No quieres de ningun modo darte á la meditacion. Qué puede

de ser la verdadera causa? Es, que se temen las consecuencias de la meditacion; es, que no quieren empeñarse en un comercio particular con Dios, por temor de no adelantarse mas de lo que quisieran; es, porque rezelan, que no se perturbén las empresas, los divertimentos, los proyectos, las inclinaciones que tienen en el mundo, y que no quieren dexar? Porque que vanidad podrá resistir contra la imagen, y esqueleto de la muerte, si de cerca, y con atencion se mira? Qué ambicion podrá resistir al polvo, á las tinieblas, al silencio, al aniquilamiento de la tumba? Qué venganza podrá satisfacerse à vista de un Dios moribundo en la Cruz, que perdona à sus enemigos? Qué passion pudiera arrastrarlos à aquellos ardientes braseros, à aquellos espantosos volcanes de fuego, donde caerán para una eternidad las almas voluptuosas?

Estas consideraciones son muy serias, y muy tristes; perderiamos el juicio, nos sepultariamos en vida, no viviriamos, si se

pen-

pensára. Asi se justifica la supuesta imposibilidad, que se encuentra, para no reflexionar sobre sí. No se viviría? No. No se viviría como mundano, como libertino, como impio; pero se empezaría à vivir razonablemente, christianamente, religiosamente, y piensan que esto no sería vivir. Se perdería el juicio? Permitidme una respuesta poco atenta: Digo, (después del Espiritu Santo) que se recobraría, porque se volverían sabios; pero no lo quieren ser, temen el serlo, separan con cuidado todo aquello, que pudiera facilitar los medios de serlo. Temen la vista de su interior; no se atreven à recogerse en sí mismos, porque no oyen mas que convenciones; no ven mas que desarreglos; no perciben mas que objetos baxos, y capaces de asustar. Mas quieren vivir aventurados sin conocerse, y en un continuo evidente peligro de perderse, que seguir unas luces, que con saludable turbacion producirían en breve una mutacion christiana, y pondrían en poco tiempo

po

pojal alma en la serenidad, y en la paz de los hijos de Dios: *Dessolatione dessolata est omnis terra, quia nemo est qui recogitet corde*: Toda la tierra está manchada de delitos, y de abominaciones; se peca sin temor; viven encharcados en la iniquidad, y mueren impenitentes, porque olvidan las verdades eternas, y las olvidan, porque las quieren olvidar.

Olvidareis vosotros, amados oyentes míos, estas poderosas, estas interesantes verdades, que han convertido tantos pecadores, y santificado todos los justos? Solo este camino hay para apartaros del desorden, y acercaros á Dios. Pregunto otra vez: Los olvidaréis? Porque haer cuenta de las oraciones vocales, y alabros de que por este medio obligaréis á Dios á bolver sobre vosotros, y á que os haga bien, es un error, es una ilusion, porque no cumplis bien con esta obligacion. Voy á probarlo en la segunda parte: escuchadme un poco mas, os suplico.

SE+

SEGUNDA PARTE.

SIN entrar en la question, que se pudiera proponer sobre esta materia, que es, qual es mejor, ó qual es menos malo, el no orar, ó el orar mal todas las veces que ora; es cierto, Señores, que mirado el fin, y el efecto proprio de la oracion, que es la impetracion, no hay diferencia entre el orar mal, y el no orar.

Independiente de la Sagrada Escritura, que nos testifica esta verdad por boca de Santiago, dice el mismo Apostol: Nada haveis conseguido, porque no pedís; pedís, y no recibis, porque pedís mal.

Independiente de la Escritura, buelvo á decir, el conocimiento, y la razon nos manifiestan bastante, que una oracion indigna, y defectuosa no puede ser oída de Dios; y quando se obligó tan universalmente á escucharnos, fue en la suposicion de que le pediríamos, como se debe, y como merece que le pidan. Sobre este principio, quáles pueden ser las esperanzas.

Tom. II.

Z

ran-